

La iniciación al simbolismo en la catequesis

La vida humana está llena de símbolos que significan toda la serie de lazos que se anudan y las solidaridades que esos lazos entrañan. El lenguaje simbólico es tan antiguo como el hombre. ¿No es su misma posición erecta ya todo un símbolo? Y los dedos oponibles de su mano ¿no son símbolo del homo technicus y de su capacidad de manipular las cosas y controlar el mundo? El autor del presente artículo nos introduce en el universo simbólico. Y su exposición del símbolo la pone al servicio de la comprensión de la fe cristiana. Pues "el cristianismo constituye un orden simbólico específico que asume y reconfigura, sin suprimirlo, el campo de las diversas alianzas humanas que expresan los símbolos". Si esto es así, es evidente que la catequesis no puede olvidar la tarea de iniciar en el simbolismo cristiano. Sólo un cristiano que adquiera o recupere todo el valor de sus símbolos y los traduzca en su vida práctica se aprovechará de todo el potencial de vida profunda y amorosamente comunicativa -con el Padre y con los hermanos- que encierran los símbolos cristianos.

L'initiation au symbolisme en catéchèse. Une perspective communicationnelle, Lumen Vitae 491 (1994) 383-400

I. Lo simbólico y la simbólica

La noción de "símbolo" es compleja. Su sentido varía según los contextos, las materias y los autores. Escribe Marc Girard: "Ningún marco teórico se impone verdaderamente. Entre la psicología experimental, la antropología y la historia de las religiones, no hay consenso. Los diversos ensayos para establecer denominadores comunes no son claros ni concluyentes". Pese a esta diversidad, parece posible distinguir dos grandes campos de significación del término "símbolo".

El símbolo como signo de reconocimiento: "lo simbólico"

El símbolo es un signo de reconocimiento, un operador de alianza. Esta es la primera definición que retendremos.

1. *El pacto simbólico antiguo.* Para comprender esta primera definición, podemos referirnos a la antigua práctica del pacto simbólico. En la antigüedad, el símbolo designa los fragmentos de un objeto (madera, metal, cerámica), distribuidos entre los miembros de una alianza y transmitidos de modo hereditario, de modo que sus descendientes, una vez separados en el tiempo y el espacio, pudiesen reconocerse como aliados. Aquí podemos distinguir los "símbolos" la "operación simbólica" y el "orden simbólico".

a) Los *símbolos* son los signos de la alianza contractual.

b) La *operación simbólica* es no sólo la conclusión de la alianza, sino también su transmisión y el reconocimiento gracias a los símbolos.

c) El *orden simbólico* (o "lo simbólico") es la realidad de la alianza misma, con sus exigencias de fidelidad y solidaridad, en la que están comprometidos los sujetos.

2. *Simbólico/diabólico*. Lo "simbólico", en el sentido indicado, se opone a "lo diabólico". El verbo griego *symbollein* significa "juntar", "reunir", "intercambiar", "conversar". En conjunto se expresa el ejercicio positivo de la comunicación humana. El verbo *diaballein* significa "separar", "desunir", "malquistarse", "recelar", "odiar", "engañar". Todos estos verbos designan la perversión de la comunicación. Lo diabólico representa la situación inversa de la alianza. La oposición simbólico/diabólico se sitúa así en el eje de las relaciones humanas.

3. *La multiplicidad de los símbolos*. Los signos por los que los seres humanos manifiestan sus alianzas son múltiples. Ejemplos: una contraseña, las bufandas de los hinchas de un club de fútbol, las banderas, el logotipo de un partido político o de una empresa. Todos ellos son símbolos: signos de reconocimiento. Ciertas palabras o expresiones -"hermanos míos", "camaradas"- tiene una función simbólica. Los modos de vestir o peinarse. Los tatuajes en la piel en los pueblos africanos son signos de pertenencia. Como la circuncisión judía. Un regalo es el signo de una relación. Los ritos, las fiestas, las costumbres constituyen el ejercicio de una alianza.

Así, la vida humana está llena de símbolos que significan las solidaridades de unos con otros. Sin darnos cuenta, no cesamos de descodificar estas alianzas y de situarnos en el campo de ellas. La vida cotidiana nos introduce en una red de referencias simbólicas que nos permiten situarnos como sujetos en un mundo culturalmente organizado, que tiene sentido y en el que podemos orientarnos. Gracias a mil detalles simbólicos, uno puede comunicarse de verdad, o, si no se está a gusto, no pasar de "educadas" banalidades.

4. *El lenguaje como símbolo*. Hay que conceder al lenguaje un sitio muy especial entre los símbolos. Las lenguas particulares son creadoras de solidaridad y fundamento de unidad. La lengua materna nos hace solidarios de una comunidad lingüística particular.

Más allá de la diversidad de lenguas, el lenguaje puede considerarse como el lazo poderoso del tejido social, que permite a los interlocutores conversar, "estar juntos", en la existencia. El lenguaje es el "medium" de la comunicación interhumana, aquello por lo que un "yo" puede existir para un "tú" y constituir juntos un "nosotros". El lenguaje es el símbolo, el generador de alianza por excelencia. Esta función simbólica del lenguaje está siempre amenazada por lo diabólico, por un uso pervertido de las finalidades de la comunicación. Para el buen funcionamiento del lenguaje son necesarias, al menos, dos condiciones. Primero, que la palabra dirigida a otra persona abra el espacio a la respuesta: hablar a alguien es necesariamente darle la palabra. Y segundo, que por amor a la verdad, se deje una distancia entre lo que se dice y lo real. La realidad es siempre más rica que lo que podemos expresar de ella. Pretender poseer la verdad de manera absoluta equivale a cerrar todo espacio al intercambio, al diálogo. El lenguaje perdería toda su función simbólica. Es lo que ocurre en los "lenguajes totalitarios", que son lenguajes de sentido único.

5. *El orden simbólico: realidad y tarea*. El orden simbólico no es un apéndice de la existencia humana, sino que la constituye. La definición del sujeto es relacional. El "yo" no existe sino en su relación al otro y gracias a él. Vivir es reconocerse "uno entre

otros", descentrarse y hacer alianza con el otro, no cediendo a la tentación del aislamiento y del dominio.

Desde antes de su nacimiento, todo ser humano, está sujeto al orden de la comunicación. Está ahí como un imperativo que se impone y que es el objeto de nuestro deseo más profundo. Nacer es entrar en un orden simbólico -familiar, social, lingüístico, cultural- que nos precede, que nos da un nombre. Para el niño este acceso al orden simbólico se hace de modo típico y ejemplar en el momento de la crisis edípica, estrechamente ligada al aprendizaje del lenguaje. Aprendiendo a decir "yo" el niño pasa la prueba de la separación que lo limita, pero que, al mismo tiempo, le permite reconocer a los otros en su diferencia y entrar como sujeto en la intercomunicación humana. Esta entrada no se acaba nunca. Si el orden simbólico es una gracia que nos precede, es también una tarea que hay que realizar, tarea difícil, confiada a nuestra libertad, que nos llama a no ceder a los demonios (lo diabólico) del miedo y la violencia.

El símbolo como condensación y figuración de significaciones: "la simbólica"

La segunda definición de "símbolo" nos lleva a otro tipo de reflexiones. Aquí el símbolo se define como un *signo que, más allá de su sentido inmediato, condensa y figura significaciones ricas, complejas, que sólo él puede expresar.*

1. *El proceso de condensación y figuración.* La "simbolización" así entendida es el proceso consistente en evocar de manera global (*condensación*) significaciones complejas en una figura particular (*figuración*), que puede ser un objeto, un gesto, una palabra, una metáfora, etc. Al estar cargada de significaciones complejas, ha de ser descifrada e interpretada. En este sentido y contrariamente a los signos técnicos, el símbolo es opaco: exige una lectura que, a través y más allá de su sentido inmediato, apunte a un segundo nivel significativo más hondo. Esta opacidad es la profundidad misma -inagotable- del símbolo.

2. *Los universos simbolizados.* En principio, todo puede ser evocado simbólicamente y convertirse en símbolo. Pero distingamos cuatro universos de significación que se prestan a la simbolización.

a) *El inconsciente individual.* El psicoanálisis ha descubierto el poder del inconsciente. Ha llamado la atención sobre el hecho de que nuestra vida, sin darnos cuenta, lleva las trazas de nuestra historia personal, sobre todo de nuestra primera infancia. Abandonamos la infancia pero la infancia no nos abandona. Nuestro lenguaje, nuestra conducta, nuestras angustias, nuestros sueños, nuestras obsesiones, están marcadas por ella. Estas trazas pueden llamarse "simbólicas" en cuanto, por condensación, desplazamiento y figuración, manifiestan y ocultan a la vez esta historia inconsciente que estructura nuestro psiquismo. El análisis psicoanalítico es un esfuerzo del sujeto por descifrar estas trazas y por reducir la separación, a veces dolorosa, entre sus condiciones reales de existencia, sus representaciones, y las estructuras inconscientes del psiquismo.

b) *La historia personal consciente* puede también ser simbolizada. Un objeto, una foto, puede ser el símbolo de un acontecimiento pasado manteniendo su memoria. Este acontecimiento del pasado puede ser también símbolo por su carácter ejemplar. Los

seres humanos acostumbran a marcar su entorno con símbolos que recuerdan su historia y expresan sus valores y convicciones.

c) *La historia colectiva*. Los pueblos buscan también simbolizar su historia, sus valores, sus creencias. La Bastilla, el muro de Berlín, son símbolos de la historia colectiva: mantienen viva su historia y expresan un conjunto de aspiraciones o de aversiones.

d) *El drama común de la humanidad*. No sólo los individuos y los pueblos son susceptibles de simbolización. También lo es el drama de la humanidad, en sesión continua, con sus tensiones y sus cuestiones fundamentales: el origen y el fin de la vida, el nacimiento, la muerte, el amor, el sexo, la angustia, la esperanza, etc. Todas las culturas producen mitos, leyendas, cuentos, novelas, que expresan simbólicamente el drama de la existencia humana. Estas obras ejercen a menudo para la sociedad una función iniciática.

3. *La simbólica* designa aquí un *conjunto* organizado de símbolos. Así se habla de la simbólica de un autor, de una obra de arte, de una cultura, de una religión y también de la simbólica de los sueños, de los colores, de los espacios, etc. Según los casos, el análisis de estas simbólicas acudirá a la crítica literaria, a la psicología dinámica, a la antropología cultural, a la historia del arte, de la filosofía o de las religiones.

Relación entre "lo simbólico" y "la simbólica"

1. Observemos ante todo que un símbolo como generador de alianza (sentido 1) no es necesariamente un símbolo como condensación y figuración de significaciones complejas (sentido 2) y viceversa. Existe una autonomía y una separación de las dos definiciones del término. Una consigna, por Ej., es un símbolo, un signo de reconocimiento (sentido 1), pero no tiene ninguna función de condensación y figuración (sentido 2). Y, a la inversa, un sueño simbólico en el sentido 2 no posee ninguna función simbólica en el sentido 1.

2. Esto supuesto, hay que subrayar que los símbolos como signos de alianza son a menudo signos cargados de significaciones. Los signos de reconocimiento que se dan a los aliados se escogen a menudo en razón de su poder simbólico. Que los ecologistas escojan el verde está motivado por el hecho de que este color figura a la naturaleza. Y así el verde es símbolo en el doble sentido del término: es el signo de una alianza y a la vez es la expresión simbólica de lo que la fundamenta: el amor a la naturaleza. Descifrar un símbolo es comprenderlo en cuanto signo de pertenencia y además en cuanto vehículo de significaciones. Estas dos operaciones pueden escindirse. Así, por Ej., puedo ver en la torre Eiffel el símbolo de París, sin percibir que figura también la industrialización del siglo XIX.

II. El símbolo en el cristianismo

El orden de los seis puntos que vamos a subrayar importa tanto como lo que expresa cada uno. Los dos primeros se refieren a la primera definición de símbolo y más concretamente al "orden simbólico" cristiano. Los otros cuatro se refieren a la segunda definición del símbolo y conciernen a "la simbólica" cristiana. Las dos definiciones no

son, con todo, separables: "lo simbólico" se apoya sobre "la simbólica" y ésta hace posible "lo simbólico".

El cristianismo constituye un orden simbólico específico

Este orden simbólico asume y reconfigura, sin suprimirlo, el campo de las diversas alianzas humanas. El cristianismo es una alianza en la que sus semejantes se reconocen como hermanos en Jesucristo, con la promesa de una vida eterna. Es un actuar comunicacional. La vida cristiana es el reconocimiento de un Dios que da, al que se le dan gracias y que invita a la participación fraterna. Cristo es el símbolo, el mediador, el generador de esta alianza. Mediante el testimonio de los cristianos, todo ser humano está invitado a reconocer el don de esta alianza.

La adhesión a la nueva alianza conduce a la *koinonía* eclesial, la cual no reemplaza a las diversas alianzas humanas -familiar, lingüística, social, etc.- sino que las asume y, si es preciso, se esfuerza en enderezarlas imprimiendo en ellas un espíritu de fraternidad universal. La *koinonía* se pone así al servicio de una comunicación fraterna entre todos los seres humanos, invitándolos a reconocer su común filiación de Dios Padre, para que "su gozo sea completo". La comunidad cristiana es así un símbolo, un generador de alianza, en nombre del Evangelio.

Símbolos fundamentales del cristianismo

El orden simbólico que los cristianos viven y del que dan testimonio posee un restringido número de símbolos fundamentales que gozan del doble sentido del término "símbolo" y ejercen su doble función de reconocimiento (sentido 1) y de configuración condensadora del mensaje cristiano (sentido 2). Son los siguientes:

1. *El signo de la cruz.* Es el símbolo por excelencia del cristianismo. El simple gesto de poner un crucifijo en la casa indica ya la pertenencia a la comunidad cristiana. Es un símbolo de la fe cristiana y figura de manera condensada el mensaje de salvación: el poder del pecado y el poder aún mayor del amor que salva de la muerte: "donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia".
2. *El libro de las Escrituras.* Es un signo de reconocimiento, un generador de la unidad de los cristianos en la misma fe. Es el documento común de referencia en torno del cual todos se reúnen. El corpus de las Escrituras, definido históricamente de modo consensual, constituye la regla de fe de los cristianos que los reúne en un solo cuerpo. Como libro, simboliza la revelación de Dios y su designio en la historia humana.
3. *El símbolo de los Apóstoles.* Ejerce una función simbólica en los dos sentidos. Pronunciar el credo es adherirse a la comunidad de los cristianos fundada sobre el testimonio de los Apóstoles por la proclamación de lo esencial de la fe. El *credo* es signo de reconocimiento de los cristianos y formulación condensada de su fe.
4. *Los sacramentos.* Son generadores de alianza: nosotros en Dios, Dios en nosotros, Dios entre nosotros. Son el ejercicio de esta comunión. La renuevan, la actualizan, expresando de modo simbólico el conjunto de la historia de salvación. Son a la vez generadores y reveladores: hacen lo que significan. El gesto eucarístico de la fracción

del pan, por Ej., es el ejercicio de la alianza de Jesucristo al mismo tiempo que figura el conjunto de la vida entregada de Cristo y su mensaje.

5. El *Padre nuestro*. Es eminentemente simbólico. Es la plegaria por excelencia. Cada cristiano la pronuncia, pero diciendo "nosotros". Rezar el Padre nuestro es adherirse a Cristo repitiendo sus mismas palabras, es ejercitarse en la comunión filial con Dios y fraternal con el prójimo.

Añadamos aún que la *jerarquía de la Iglesia*, está al servicio del orden simbólico de la nueva alianza, de la que es custodio: vela por la autenticidad de la fe y de las prácticas que esta fe implica.

Orden simbólico cristiano y simbólica bíblica

El orden simbólico cristiano, en su lenguaje litúrgico, catequético, teológico, espiritual, artístico, desarrolla toda una simbólica inspirada en la Biblia. ¿Qué se entiende por simbólica bíblica? Querer separar los textos de la Biblia en simbólicos y no simbólicos conduce a un callejón sin salida. Todo depende de la lectura. Todo pasaje de la Biblia se erige en símbolo (sentido 2) a partir del momento en que se lo sitúa en el conjunto de las Escrituras y es leído como figurando la revelación de Dios y el misterio de salvación. Es decir, un texto bíblico es simbólico cuando es percibido como la expresión figurada del conjunto del mensaje cristiano. Así, el relato del camino de Jesús sobre las aguas es símbolo de la victoria de la vida sobre la muerte, de la confianza sobre el miedo; la parábola del hijo pródigo simboliza la gratuidad de la misericordia de Dios manifestada en Jesucristo. Si el elemento permanece aislado, o sea, no ajustado al conjunto al que pertenece, no funciona simbólicamente sino imaginariamente.

Así pues, el poder simbólico de las palabras y relatos en el interior del corpus bíblico corresponde no sólo a los autores bíblicos, sino también a la tradición de la lectura. Las figuras del maná, del pan, del agua, del vino, del templo, etc., adquieren significaciones ricas y complejas, porque evocan textos bíblicos múltiples de los que plasman el sentido. El estudio de la simbólica bíblica tiene por objeto desentrañar las grandes redes de estas evocaciones intertextuales.

La Biblia es la regla inspiradora, como quien dice, la gramática del lenguaje cristiano. Y por ello la simbólica cristiana desborda la Biblia y constituye para los cristianos un depósito de expresiones. El lenguaje de la liturgia, de la catequesis, de la teología y de la espiritualidad, así como las expresiones artísticas de la fe, está impregnado y se alimenta de ella.

Simbólica bíblica y universos humanos

Desde una perspectiva de la fe, la simbólica bíblica es capaz de asumir los símbolos del inconsciente de los seres humanos, de su historia personal y colectiva y de su drama común. La Biblia se inscribe en el discurso de la humanidad. Las figuras bíblicas del paraíso, de la serpiente, del diluvio, de la maternidad virginal, pertenecen a un patrimonio cultural que desborda la Biblia. De la misma manera, la Biblia puede asumir símbolos que figuran el inconsciente y que constituyen la representación simbólica del

drama de la humanidad entre la angustia y la confianza. Es la óptica en la que se sitúa E. Drewermann. "La Biblia escribe Drewermann nos relata experiencias vividas históricamente, pero condensándolas simbólicamente. Algo así como cuando en sueños intentamos descubrir la significación de nuestra vida actual y de hacer su balance. Por esto propongo revalorizar los descubrimientos del método histórico-crítico prolongándolo por una interpretación que apela a los símbolos y a los sueños". En el documento publicado en noviembre de 1993, la Pontificia Comisión Bíblica reconoce este acercamiento a la Biblia: "La aplicación moderna de las investigaciones psicológicas al estudio de las estructuras dinámicas del inconsciente ha suscitado nuevos intentos de interpretación de los textos antiguos y, por tanto, también de la Biblia (...). La religión, como se sabe, está siempre en situación de debate con el inconsciente. Participa en gran medida en la correcta orientación de las pulsiones humanas".

Creatividad del orden simbólico cristiano

El orden simbólico cristiano ¿no está cerrado? Desde una óptica de inculturación de la fe, el cristianismo se enriquece constantemente de símbolos nuevos. Pensemos, por Ej., en la imagen del pez (en griego, *ichthýs*, sigla de *Iesoús Christós Theôû Yiós Sotér*: Jesu Cristo Hijo de Dios Salvador) que constituía para los cristianos perseguidos la clave secreta de pertenencia. Pensemos en la fijación de la fiesta de Navidad en el solsticio de invierno, simbolizando el alba de una nueva era. Pensemos en la invención de múltiples siglas, divisas, logotipos, que las instituciones o movimientos cristianos se aplican para expresar sus convicciones y simbolizar su existencia en la Iglesia y en el mundo. En sus escritos, sus producciones artísticas, sus acciones litúrgicas, sus fiestas y sus costumbres, los cristianos no han cesado de inventar símbolos como signos nuevos de reconocimiento y como expresión figurada de su fe. Esta creatividad simbólica participa en el esfuerzo de la inculturación de la fe, situándose en el cruce entre los recursos simbólicos de las culturas y el depósito de la tradición cristiana.

Símbolos cristianos y culturas

Los símbolos cristianos pueden ser asumidos por las culturas sin que esto implique una aceptación de la fe ni la pertenencia a la comunidad cristiana. Esto ocurre incluso en las culturas secularizadas salidas del cristianismo. Palabras y expresiones que la tradición judeo-cristiana ha cargado de sentido simbólico (por Ej., "Adiós", "cruz", "Judas", "gracias a Dios", etc.) son usadas en el lenguaje cultural común sin implicar una adhesión a la fe. Ello ocurre también con imágenes bíblicas, por Ej., la imagen de la cruz y la serpiente, símbolo de las profesiones médicas, la paloma con un ramo de olivo, o el arco iris, símbolos de la paz. El cómputo y la organización del tiempo -era cristiana y semana con el descanso "dominical"- es un hecho cultural que no implica naturalmente adhesión a la fe.

Subrayemos finalmente que *la simbólica* cristiana está ordenada a *lo simbólico*. Separar ambos es derivar hacia el gnosticismo o el esoterismo. La iniciación a la simbólica cristiana sólo tiene sentido si se abre al ejercicio de la caridad fraterna y al reconocimiento filial de Dios en Jesucristo.

III. La iniciación al simbolismo en la catequesis

Observación inicial

La catequesis no ha de comenzar por una introducción teórica a la noción de símbolo. La dimensión simbólica ha de ser vivida, experimentada, antes de ser teorizada. Pero, ya de camino, importa que el catequista llame la atención de los catequizados sobre el funcionamiento del símbolo en su doble acepción. Cuidará de que el término "simbólico" no sea percibido como lo contrario de "real". Hemos visto que un suceso, una acción, un objeto bien real puede ir cargado de simbolismo. Hay que procurar por el contrario, que el término "simbólico" sea percibido como opuesto, según los contextos, a "diabólico", "imaginario" o "inmediato". La oposición simbólico/diabólico se sitúa en el eje ético de las relaciones interpersonales. La oposición simbólico/imaginario se sitúa en el eje de la percepción, de la lectura. Leer simbólicamente y no de manera inmediata o imaginaria es establecer lazos y situar un elemento en su conjunto.

Tareas y objetivos de la catequesis respecto al simbolismo

1. Ayudar a descubrir y experimentar el cristianismo como el don ofrecido de una alianza fraterna y filial en nombre de Jesucristo.

Este primer objetivo es fundamental. Se trata de hacer percibir el cristianismo como un orden simbólico, como una alianza en Jesucristo. Lo específico del cristianismo es que invita, siguiendo a Jesucristo, a reconocer un Dios Padre que desde el alba de la creación nos coloca en la fraternidad y nos llama a una vida eterna. La entrada en este reconocimiento es inseparable del deseo de una humanidad fraterna más allá de las diferencias de razas, lenguas, culturas y religiones.

Los catequistas deberían cuidar de que la fe cristiana no sea percibida como una "creencia", sino como una confianza en una persona, Jesucristo. Por él "nos atrevemos" a decir "Padre nuestro". Por él se nos invita a comprometernos en la lucha por la fraternidad. La justa iniciación al simbolismo cristiano está condicionada por esta percepción fundamental.

2. poner de relieve funcionalmente los símbolos fundamentales del cristianismo.

Hemos enumerado los cinco signos de reconocimiento del orden simbólico de los cristianos. Estos símbolos, a la vez generadores y reveladores de la nueva alianza, son los signos fundamentales de la comunión de los cristianos en una misma fe. La tarea principal de la catequesis será darles un lugar central. Así como hay una jerarquía de las verdades de la fe, también la hay de los símbolos, si no se quiere inducir a una comprensión desarticulada de la fe.

Esta iniciación en los símbolos fundamentales ha de ser, de entrada, funcional: sin desplegar todo su sentido, los ha de hacer percibir como los signos distintivos de la comunidad cristiana.

3. ayudar a descubrir la simbólica bíblica

La iniciación catequética a la lectura simbólica de la Biblia será progresiva. Los niños tienen una percepción inmediata de las narraciones bíblicas. Poco a poco, a medida que los textos bíblicos comiencen a relacionarse unos con otros, las significaciones simbólicas serán percibidas. Hacer descubrir así la simbólica bíblica es dar acceso al lenguaje de los cristianos como se enuncia en la liturgia, en la espiritualidad en el arte o en las obras teológicas. Es permitir al catequizado no sólo este lenguaje, sino también entrar en él como un sujeto en primera persona.

4. mostrar en la biblia la representación simbólica del drama de la existencia humana.

Las narraciones del Génesis, el éxodo, el exilio, la fracción de pan, las parábolas evangélicas, etc., hablan simbólicamente de la vida. En la catequesis no se trata de enlazar la Biblia con la vida, sino de descubrir que la Biblia habla efectivamente de la vida abriéndole un camino de existencia en la fe. Con el apoyo de las ciencias humanas o de la antropología cultural, la catequesis cuidará de manifestar lo que, según la Biblia, está en juego en la vida y en la muerte y el modo como ello es abordado desde la fe. Leer la narración de Caín y Abel como la representación de la rivalidad mimética entre hermanos y de la ley que prohíbe la venganza sin fin es mostrar lo que está en juego en la existencia y hacer pertinente para hoy una palabra de no violencia en nombre del Evangelio.

5. abrir el campo de la creatividad simbólica

Una tarea esencial de la catequesis será abrir el campo de la creatividad simbólica, que -repetimos- no está cerrado. Por Ej., invitar a un grupo de la catequesis a asignarse símbolos -objeto, palabra, divisa- que serán para el grupo un signo de reconocimiento mutuo y a la vez un compromiso de fidelidad en la fe. O bien, entrecruzar símbolos de la experiencia o de sucesos actuales con símbolos cristianos, por Ej., una paloma sobre el cañón de un fusil, un hombre apuñalado en el suelo con los brazos en cruz. La catequesis podrá ser también un lugar de invención de expresiones litúrgicas originales que tendrán lugar en los espacios libres que ofrece la liturgia, por Ej., en los funerales de un joven poner la mano sobre el féretro para simbolizar el reconocimiento hacia él así como la mano de Dios que devuelve la vida. Sería útil también multiplicar talleres catequéticos de expresión artística.

6. aprender a descodificar los símbolos culturales inspirados en la tradición judeo-cristiana.

La cultura de las sociedades secularizadas actuales su lenguaje, sus emblemas, sus costumbres, -su literatura, sus fiestas, etc., están llenos de símbolos procedentes de la tradición judeo-cristiana, sin que a menudo se perciba este origen. Una tarea complementaria de la catequesis consistirá en detectarlos, descodificarlos y ver sus significaciones. Todo está en hacer percibir cómo nuestras sociedades han heredado un patrimonio simbólico marcado por el cristianismo. Esto puede dar a la tradición cristiana un mayor valor, haciendo ver que viene de lejos, abraza a las generaciones y es parte de una herencia cultural común que permanece en la sociedad como algo siempre disponible.

El *orden* de esos seis puntos no es pedagógico: no indica una sucesión de secuencias catequéticas, sino una estructura profunda que cabe aplicar a procesos catequéticos muy

diversos. No se trata, pues, de seguir paso a paso este orden. A lo que sí hay que atender es a que todo el trabajo de la catequesis esté *orientado a* abrir las puertas al orden simbólico de la nueva alianza: al reconocimiento gozoso de la gracia de Dios y del amor fraterno.

Tradujo y condensó: Teodoro de Balle